

mas excelentes y provechosos actos. En él ejercitamos la fé, considerando los misterios que contiene: avivamos la esperanza de alcanzar la herencia celestial con la oblacion de la preciosa víctima que presentamos: y en la memoria de su pasion tenemos un motivo de amor poderosísimo, de donde nacen aquellas oraciones, supplicaciones y acciones de gracias en que el corazon prorrumpe.

Las solemnidades requieren aun mayor número de buenas obras y oraciones, á fin de que el Señor sea alabado, honrado y adorado. Los Templos deben mirarse como unos lugares en que reside especialmente la Magestad de Dios, y como casas de oracion; y por lo mismo debemos estar en ellos con modestia, con recogimiento y con respecto; de manera que todas las acciones incompatibles con estas disposiciones, son culpables en las Iglesias; esto es, que las conversaciones profanas sobre negocios ó noticias, las citas, las miradas vagas, las distracciones voluntarias, y hasta los pensamientos mismos de los quehaceres domésticos, son ajenos de aquel santo lugar, no pueden juntarse con la oracion y adoracion, y por consiguiente le profanan. Lo dicho basta para que se conozca la ilusion de aquellos que imaginan ser suficiente asistir á una Misa para cumplir con el precepto de hacer santos los dias dedicados al Señor; al mismo tiempo que no reparan en emplear parte considerable de ellos en diversiones, paseos, juegos y negocios, ó quando menos mal, ociosamente.

*Continua el tercer Diálogo entre el Eclesiástico y su Labrador.*

*Ecles.* Pero no hay que pensar que practicamos por Dios una accion solo por que se la ofrecimos en general, ó en particular: pues fuera de eso, es preciso que la accion sea conforme á la ley divina, y que la executamos, no por otro motivo, sino por que creemos que

